

Algunas reflexiones acerca de los movimientos migratorios internacionales

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS
DEL SECTOR EXTERIOR

En este artículo se lleva a cabo un breve repaso de las características de los movimientos migratorios en los países desarrollados, de los principales factores que conducen a la inmigración, y de la incidencia de la población inmigrante sobre el nivel de empleo del país de acogida. Por último, se aborda el problema del envejecimiento de la población y de la conveniencia de considerar otros factores, además de la inmigración, que resuelvan o al menos mitiguen los problemas demográficos en las sociedades desarrolladas.

Palabras clave: migración internacional, emigrantes, inmigrantes, política migratoria, mercado de trabajo, envejecimiento de la población, integración social, política de cooperación, países desarrollados.

Clasificación JEL: F22.

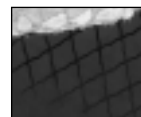
1. Introducción

Los movimientos migratorios mundiales están adquiriendo cada vez más importancia, como ponen de manifiesto las últimas estimaciones de la Organización Mundial del Trabajo (OMT) para el año 2000: «El número de migrantes alrededor del mundo supera los 120 millones —75 millones en 1965— y continúa creciendo». Se ha producido también un cambio en el patrón migratorio internacional: entre 1970 y 1990, el número de países receptores de mano de obra inmigrante pasó de 37 a 67, y el número de países emisores de 29 a 55. Además, según la OMT, los menores precios de los transportes y de las comunicaciones están facilitando la movilidad de los trabajadores, si bien la motivación principal por la cual las personas abandonan sus países de origen es la búsqueda de trabajo y de mayores salarios.

En cuanto a las tendencias recientes de los movimientos migratorios en los países desarrollados, se está produciendo un mayor crecimiento de la inmigración que responde al aumento de las

demandas de empleo en algunos países, a la mayor afluencia de refugiados o demandantes de asilo originarios de Kosovo y Albania (en Austria, Bélgica, Italia, Noruega, Países Bajos y Suecia), y a los programas de regularización en beneficio de trabajadores extranjeros (Estados Unidos, Francia y Grecia), a la vez que continúa aumentando la entrada de trabajadores temporales altamente cualificados.

A continuación, se lleva a cabo un breve repaso de las características de los movimientos migratorios en los países desarrollados, que se han convertido en la actualidad en receptores netos de mano de obra. Se analizan también los principales factores que conducen a la inmigración, y la incidencia de la población inmigrante sobre el nivel de empleo del país de acogida. Por último, se aborda el problema del envejecimiento de la población y de la conveniencia de considerar otros factores, además de la inmigración, que resuelvan o al menos mitiguen los problemas demográficos en las sociedades desarrolladas.



COLABORACIONES

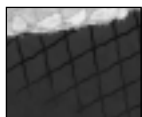
2. Tendencias en la migración internacional

En general, la gestión de los flujos migratorios responde a las necesidades nacionales de cada uno de los estados soberanos y los acuerdos institucionales que se aplican en esta materia varían enormemente entre los distintos países de la OCDE. En el ámbito comunitario, sí que se considera necesario la creación de un enfoque común y global del fenómeno migratorio, —definido en el Tratado de Amsterdam, las conclusiones de Tampere y el Plan de acción de Viena—, que imprima coherencia a la política de asilo e inmigración y que la sitúe también en el centro de la cooperación para el desarrollo. Es decir, los Estados miembros han creado un marco general de procedimientos y objetivos comunes dentro del cual los países definen sus propias políticas de inmigración.

Con todo, a grandes rasgos, cabe enunciar varios aspectos comunes a la regulación de los movimientos migratorios en los países desarrollados (1): la entrada de extranjeros por motivos de negocio o turismo por un corto período de tiempo (algunas veces se requiere visado), las reglas que permiten la entrada de ciudadanos por reagrupación familiar (permite el acceso al territorio de los miembros de la familia del inmigrante que reside legalmente en su territorio), la inmigración con fines humanitarios (asilo político y refugiados), los mecanismos de entrada de larga duración con el propósito de trabajo o negocio (migración cualificada), los mecanismos de entrada a corto plazo como los programas de inmigración de temporada (fundamentalmente para tareas agrícolas) y, por último, las leyes que permiten a los ciudadanos extranjeros adquirir la nacionalidad del país de acogida. También conviene destacar que los sistemas de permiso temporales son más habituales en los países europeos, Japón y Corea y los sistemas de inmigración más permanentes son más propios de países como Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos.

Por otro lado, está adquiriendo cada vez más importancia las entradas clandestinas y la emigración no registrada en Europa. En efecto, en la UE, muchos inmigrantes, cuya motivación es realmente económica, entran en territorio comunitario como demandantes de asilo, de forma clandestina y de manera no regularizada (parte de las entradas de extranjeros por turismo se convierte en inmigración no regularizada una vez vence el plazo de los visados) como consecuencia de políticas de inmigración en algunos casos restrictivas y que limitan la entrada de inmigrantes por procedimientos legales. En estos casos tanto los inmigrantes como las sociedades de acogida sufren las consecuencias de estos fenómenos negativos: no se permite una adecuada respuesta del mercado laboral en los países de acogida, se fomentan las mafias que se enriquecen con el tráfico de seres humanos, se ponen en peligro sus propias vidas, se generan situaciones sociales xenófobas, y se crea un caldo de cultivo para la explotación de los trabajadores que incide negativamente en el nivel salarial del resto de trabajadores (*dumping* social). Tendría que ser por tanto, prioridad de los gobiernos definir políticas de inmigración flexibles, transparentes y planificadas, acordes con las necesidades reales de población inmigrante por parte de los países receptores y que facilitara la entrada de trabajadores por vías legales.

En cuanto a la evolución histórica de los flujos migratorios, el patrón de inmigración en los países desarrollados ha variado notablemente en las últimas décadas. Estados Unidos ha sido históricamente y continúa siendo, aunque en menor medida, un país receptor neto de emigrantes y el principal receptor en términos absolutos entre todos los países de la OCDE. La mayor parte de los países europeos han pasado de ser naciones emigrantes a ser receptoras netas a partir de la década de los 60, alcanzando los máximos niveles a lo largo de los 80 y principios de los 90, cuando el aumento de las guerras y los conflictos étnicos incrementaron la inmigración de ciudadanos por asilo político, especialmente en Alemania, Holanda, los países nórdicos y el Reino Unido. A partir de 1992, el endurecimiento de los controles de inmigración condujo a una disminución de las llegadas legales. En la actualidad, la mayor parte de



COLABORACIONES

(1) OCDE: *Trends in immigration and economic consequences*. WP N.º 284. J. COPPEL, JC DUMONT e I. VISCO.

las nuevas llegadas en los países desarrollados están ligadas a la reagrupación familiar, que llegan a contabilizar las tres cuartas partes del total de nuevas entradas de ciudadanos en países como Estados Unidos y Francia. En Japón, la inmigración neta ha sido tradicionalmente poco importante, si bien, recientemente, la relajación de las restricciones temporales de migración llevó a que, en 1998, Japón recibiera aproximadamente 270.000 inmigrantes.

El Cuadro 1 muestra el origen de la inmigración en algunos países desarrollados en 1997/98, destacando la notable variabilidad en la procedencia de los emigrantes de un país a otro. En términos cuantitativos, la población extranjera en los países de la OCDE asciende a 57 millones de personas (con datos del 98), esto es aproximadamen-

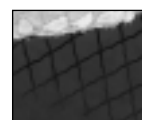
te el 7 por 100 de la población total de los países de la OCDE. La brecha educacional entre la población inmigrante y la nativa es todavía muy elevada, si bien esta dicotomía se va estrechando en los últimos años a medida que se van requiriendo cada vez más trabajadores cualificados. Todos estos datos no toman en cuenta las entradas clandestinas, cada vez más importantes en los países desarrollados.

3. Los principales factores que conducen a la inmigración

La principal motivación que induce a las personas a abandonar sus países de origen es económica (la búsqueda de una mayor calidad de vida y todo lo que ello conlleva) o ideológica (el asilo

CUADRO 1 PRINCIPALES PAÍSES RECEPTORES POR NACIONALIDADES DE ORIGEN EN ALGUNOS PAÍSES DE LA OCDE EN 1997/98					
	Flujos de extranjeros por país de origen (% s/total) (a)	Stock de extranjeros por país de origen (% s/total) (b)		Flujos de extranjeros por país de origen (% s/total) (a)	Stock de extranjeros por país de origen (% s/total) (b)
Australia			Alemania		
Nueva Zelanda.....	22,2	7,5	Polonia.....	10,9	3,8
Reino Unido.....	10,4	27,4	Yugoslavia.....	10,2	9,8
China.....	7,3	2,8	Turquía.....	8,0	28,6
África del Sur.....	6,0	1,4	Italia.....	5,9	8,3
Filipinas.....	3,9	2,4	Rusia.....	4,7	2,3
Bélgica			Japón		
Francia.....	14,6	11,5	China.....	21,0	17,0
Países Bajos.....	12,3	9,1	Filipinas.....	17,9	6,3
Marruecos.....	8,5	14,7	Estados Unidos.....	10,4	2,9
Alemania.....	6,3	3,7	Brasil.....	8,3	15,7
Estados Unidos.....	5,6	1,4	Corea.....	6,4	43,5
Canadá			Países Bajos		
China.....	11,3	4,6	Marruecos.....	6,5	20,0
India.....	8,8	4,7	Turquía.....	6,3	16,9
Filipinas.....	4,7	3,7	Alemania.....	5,8	7,9
Hong Kong.....	4,6	4,8	Reino Unido.....	5,8	5,8
Pakistán.....	4,6	—	Estados Unidos.....	4,0	1,9
Dinamarca			Noruega		
Somalia.....	8,6	4,1	Suecia.....	22,4	11,0
Antigua Yugoslavia.....	7,1	13,5	Dinamarca.....	8,0	11,5
Irak.....	6,3	3,4	Reino Unido.....	4,7	6,9
Alemania.....	5,5	4,8	Alemania.....	4,0	3,2
Noruega.....	5,3	4,8	Somalia.....	4,0	—
Finlandia			Suecia		
Antigua URSS.....	29,8	23,6	Irak.....	15,1	4,5
Suecia.....	9,6	9,3	Finlandia.....	8,4	18,4
Estonia.....	8,1	12,0	Antigua Yugoslavia.....	5,4	6,1
Somalia.....	4,3	6,5	Noruega.....	4,6	5,6
Irak.....	3,2	3,0	Irán.....	4,1	4,8
Francia			Estados Unidos		
Argelia.....	14,3	16,4	Méjico.....	19,9	21,7
Marruecos.....	13,8	16,9	China.....	5,6	2,7
Turquía.....	5,8	5,2	India.....	5,5	2,3
China.....	4,9	0,3	Filipinas.....	5,2	4,6
Túnez.....	4,6	6,3	República Dominicana.....	3,1	1,8

a) El dato se refiere a 1998, excepto para Australia (1999) y Dinamarca (1996).
b) El dato se refiere a 1997. Para Australia, Canadá y Dinamarca el dato se refiere a 1996.
c) Stock de población extranjera nacida en Australia, Canadá y Estados Unidos.
Fuente: OCDE.



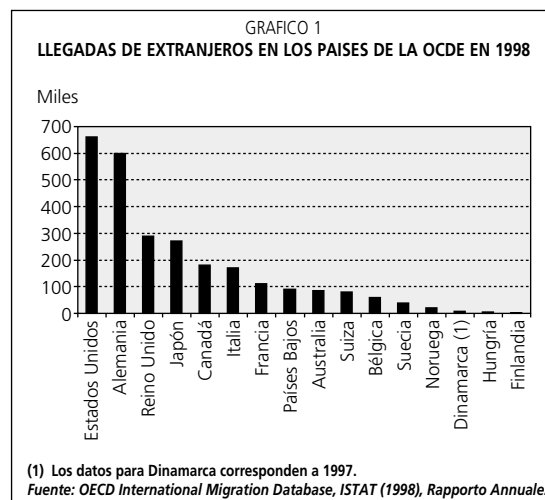
COLABORACIONES

político y los refugiados), siendo la primera de ellas un fenómeno en expansión y la más importante en términos cuantitativos. A la hora de explicar las causas que subyacen a la actual expansión de los movimientos migratorios, cabe mencionar los efectos desiguales que sobre la población mundial están provocando las fuerzas de integración global y el desarrollo tecnológico. Según un informe de las Naciones Unidas la gran desigualdad de la riqueza en el mundo queda patente en un dato: la renta de las 200 personas más ricas del mundo supera la renta conjunta de más de 2.000 millones de personas a la vez que el proceso de globalización tiende a incrementar dichas diferencias. Con este panorama, para muchos autores, las políticas de inmigración en los países desarrollados deberían situarse en el centro de las políticas de cooperación al desarrollo, con el propósito de mejorar las condiciones de vida de los países del tercer mundo y disminuir, por lo tanto, los candidatos a emigrar.

Según el documento de trabajo de la OCDE (2) se distinguen dos principales motivaciones que conducen a la emigración: los factores de oferta o el interés y deseo de emigrar, y los factores de demanda, esto es, la demanda de inmigrantes en los países de destino. En el primer caso, la motivación tiene que ver con las expectativas de mayores ingresos en los países de destino, si bien existen también factores no económicos que influyen en los movimientos migratorios. Así, las políticas de inmigración en los países de acogida, las diferencias culturales, el idioma, la proximidad geográfica, o la presencia de redes de inmigración en el país de acogida, constituyen factores a tener en cuenta a la hora de elegir el país de destino.

Por el lado de la demanda, se está subrayando la necesidad de trabajadores inmigrantes en la mayor parte de países desarrollados. Desde mediados de los 50 hasta principios de los 70, gran parte de países europeos y Estados Unidos promocionaron activamente la entrada de trabajadores extranjeros para cubrir sus necesidades de mano de obra, sobre todo en el sector servicios y en las industrias relacionadas con la importación.

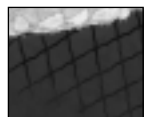
(2) *Ibid.* COPPEL, J. et al.



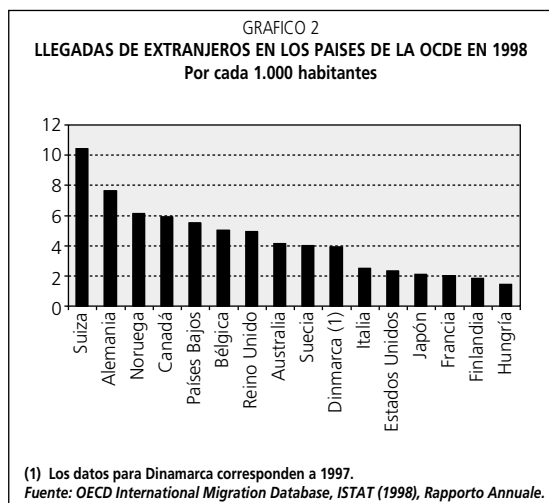
Tras la primera crisis del petróleo, se produjo un declive de las necesidades de población inmigrante por parte de los países desarrollados. En los últimos años, se está produciendo un gran cambio en los países receptores en cuanto al tipo la demanda de trabajo, de tal forma que los países desarrollados están requiriendo cada vez más inmigrantes especializados en sectores donde la escasez de mano de obra es evidente, tales como técnicos e ingenieros relacionados con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

4. Mercados de trabajo e inmigración

El debate actual sobre los movimientos migratorios ha reforzado el positivo papel económico y social que la inmigración puede desempeñar en las sociedades desarrolladas, siempre que dichos movimientos migratorios se lleven a cabo de una forma controlada y equilibrada. Esta inmigración mejora las condiciones de vida de los inmigrantes, supone la ampliación de la mano de obra disponible, contribuye al desarrollo económico y regional del país receptor, por no citar el enriquecimiento cultural que supone la existencia de sociedades multirraciales. Sin embargo, en los países desarrollados la actual situación de los movimientos migratorios dista mucho de ser una situación que beneficie a ambas partes del proceso, mientras siga existiendo la inmigración no registrada e incontrolada, no se acepte la riqueza de la diversidad cultural, no mejoren las condiciones de vida en muchos países del Tercer Mundo,



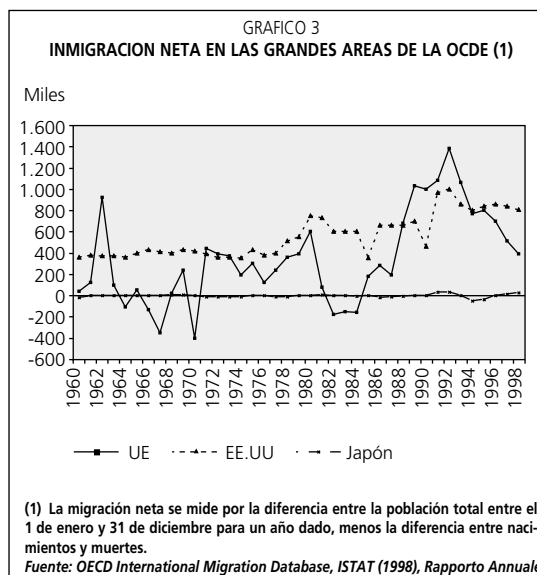
COLABORACIONES



y mientras el proceso de globalización no incluya elementos de lo que se ha denominado la «globalización social».

Por lo que respecta a la relación entre inmigración y mercado de trabajo, a pesar de los numerosos estudios realizados (3), no está clara la incidencia de la población inmigrante sobre el nivel de empleo del país de acogida (en general depende de la relación entre el grado de cualificación de los inmigrantes y la población del país receptor, de la elasticidad del mercado de trabajo,...), aunque en general, los expertos coinciden en que los movimientos migratorios pueden aportar beneficios al mercado de trabajo del país receptor, siempre que exista una política y unas condiciones de mercado adecuadas. En este sentido, la población inmigrante crea una demanda de bienes y servicios producidos por la sociedad de acogida, con unas consecuencias favorables sobre la demanda de trabajo. Además, los inmigrantes, en Europa sobre todo, pueden compensar la baja movilidad geográfica y funcional de la población nativa. Por otro lado, según los estudios recientes, las diferencias se van mitigando a lo largo del tiempo teniendo en cuenta que, si bien en el momento de llegada la tasa de desempleo de la población inmigrante suele ser mayor a la de los nativos, a la vez que aquellos poseen unos salarios más bajos, a medida que los inmigrantes se van integrando culturalmente y van adquiriendo mayores cualificaciones, se van

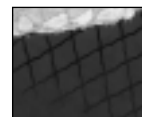
(3) Ibid. COPPEL, J. et al.



igualando tanto las tasas de desempleo como los salarios entre una población y otra. Sin embargo, la experiencia entre la población inmigrante varía enormemente dependiendo del grado de cualificación y del tiempo transcurrido desde su llegada. Así, teniendo en cuenta que la tasa de convergencia salarial es intrínsecamente baja y dada la amplitud de la brecha salarial en el momento de entrada, la población inmigrante sufre, en muchos casos, una desventaja salarial a lo largo de toda su vida activa.

Por otro lado, los costes sociales asociados al desempleo son mayores entre los trabajadores inmigrantes teniendo en cuenta que la falta de integración les lleva a vivir en áreas deprimidas, con altos niveles de paro, pocos estudios, y por tanto en clara desventaja con el resto de la población, todo lo cual refleja también la necesidad de impulsar políticas públicas en infraestructuras y políticas sociales en los países económicamente más desarrollados para hacer frente a estos problemas.

En cuanto a la inmigración y la escasez de trabajo cualificado, los cambios estructurales de las economías desarrolladas hacia un mayor requerimiento del factor «conocimiento» ha aumentado la demanda de trabajo cualificado y ha conducido a una reorientación de las políticas de inmigración con el propósito de atraer trabajadores altamente cualificados. Tal es el caso de Alemania, donde el gobierno ha lanzado un programa de inmigración temporal para cubrir las necesidades



COLABORACIONES

de expertos en tecnologías de la información. Por otro lado no hay que olvidar la incidencia negativa de la llamada «fuga de cerebros» sobre el desarrollo económico del país de origen al perder trabajadores cualificados. Este problema también dependerá de si emigran de forma permanente o existe el deseo de retornar a su país natal transfiriendo su experiencia y conocimientos adquiridos a su país de origen. En general, el grado de retorno varía según los países. Así, en Estados Unidos se estima que aproximadamente el 25 por 100 de los inmigrantes retorna a su país de origen. Por otro lado, en algunos países, las remesas de sus propios emigrantes constituyen una fuente de financiación importante. Tal es el caso de, por ejemplo, Albania, donde las remesas de emigrantes superan en un 50 por 100 el nivel de sus exportaciones de bienes y servicios. En otros países, como Jordania, Bangladesh, Egipto, Nicaragua India y Marruecos, las remesas de emigrantes equivalen a entre un 20 por 100 y un 40 por 100 de sus exportaciones de bienes y servicios.

Los países desarrollados tienen un importante papel a la hora de evitar la fuga de cerebros y la inmigración permanente, que tiene que ver con la mejora de las condiciones de vida en los países emisores. Así, un mayor acceso de los productos de los países en desarrollo en los mercados internacionales (agrícolas y textiles, sobre todo), las políticas de conversión de la deuda externa, una mayor apertura de la inversión extranjera directa (que no sólo sea rentable para los inversores extranjeros o la oligarquía nacional, sino que redunde en beneficio del país en desarrollo) y las políticas de microcréditos, podrían aumentar las oportunidades de trabajo en estos países y, por tanto, desmotivar la emigración. Los acuerdos regionales y la ayuda externa también contribuyen al proceso de desarrollo, sobre todo cuando se complementan con políticas en los países receptores que fomenten la transferencia del *know-how* a los países emisores.

5. ¿Es la inmigración la solución al envejecimiento de la población en los países de la OCDE?

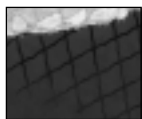
Uno de los mayores cambios estructurales a los que se enfrentan los países de la OCDE es el

envejecimiento de la población. La proporción de la población que trabaja comenzará a disminuir a partir del año 2010, cuando la generación del *baby boom* comience a entrar en la edad de jubilación. Las proyecciones de población, sin considerar los flujos migratorios, estiman una caída de la población en la Unión Europea y Japón entre el año 2000 y 2050 de alrededor del 12 y 17 por 100, respectivamente, equivalente a 65 millones de personas. Las principales causas de esta tendencia demográfica son la caída de las tasas de fertilidad y el aumento de la esperanza de vida en los países desarrollados. En este contexto, la tasa de dependencia (población de más de 65 años sobre la población en edad de trabajar), está comenzando a aumentar y podría hacer insostenible el actual sistema del bienestar, a medida que los pagos por pensiones absorban cada vez más una mayor proporción de los presupuestos, problema que se agrava por el aumento de las jubilaciones anticipadas. Para evitar estos desequilibrios, los recientes estudios (4) apuntan a tres posibles soluciones con el objetivo de contrarrestar dichas tendencias demográficas: aumentar la fecundidad, a cuya caída se atribuye el envejecimiento de la población; la creación de empleo, puesto que existe una reserva de personas actualmente no ocupadas; y, por último, admitir un mayor número de inmigrantes.

Dada la dificultad de aumentar la tasa de fecundidad a corto plazo y su tardío impacto sobre la estructura de la población en el caso de que aumentaran los nacimientos, y sin tener en cuenta el tema de la creación de empleo, numerosos estudios consideran fundamental el aumento de la población inmigrante como la única medida que tiene un impacto inmediato sobre la población en edad de trabajar. Así, son muchos los estudios que se están realizando y que estiman la cantidad de población inmigrante necesaria para sostener el actual Estado del Bienestar. Para el caso español, determinados estudios (5) consideran la inmigración como la única medida capaz

(4) FERNANDEZ CORDON, Juan Antonio: *Mercado de trabajo, inmigración y estado del bienestar*. Capítulo 7: «Demografía, dependencia y oferta de trabajo». FEDEA

(5) SERVICIO DE ESTUDIOS DEL BBVA (2000): *Situación España*. Junio.



COLABORACIONES

de subsanar la escasez de mano de obra de la economía española, si bien matizan que la población inmigrante ayudaría a mitigar el problema del descenso de la población, pero no lo resolvería a menos que se permitiera la entrada de un volumen muy elevado de inmigrantes (5 millones inicialmente), a todas luces inviable desde el punto de vista socio-político.

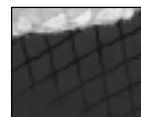
Los estudios de la OCDE también apuntan en la misma dirección y señalan que si bien en el caso de la Unión Europea, la migración neta ha contribuido en buena medida al crecimiento de la población en la pasada década, en muchos países de la OCDE, el perfil de edad de la población extranjera no es muy diferente al de la población nativa, por lo que, en estos casos el factor inmigración no es suficiente para contrarrestar el problema del envejecimiento de la población, si bien es cierto que su tasa de fecundidad es mayor. Un estudio reciente de las Naciones Unidas ha investigado el nivel de migración requerido para alcanzar los objetivos de población entre 1995 y el año 2050. En el caso de la Unión Europea, según dicho estudio, serían necesarios un millón de inmigrantes por año para mantener la población constante durante dicho período, y un millón y medio para mantener constante la población en edad de trabajar.

De todos estos estudios se deduce que el factor inmigración, aunque necesario, no resuelve por sí

sólo los problemas demográficos de las sociedades desarrolladas. La inmigración es necesaria en dichas sociedades y hay que favorecer la entrada de inmigrantes, pero no con el ánimo de resolver los problemas demográficos, que tienen que ver también con políticas de fomento del empleo y de la natalidad, teniendo en cuenta la baja tasa de fecundidad, sobre todo en los países del sur de Europa, y la existencia de unos niveles de desempleo en la UE en torno al 10 por 100.

6. Conclusiones

Hay que considerar la inmigración no como un problema sino como un elemento natural de la evolución de la sociedad que bien gestionada beneficia tanto a las personas que emigran, como a las sociedades de acogida. Mientras persistan las causas que subyacen a los movimientos migratorios: la pobreza, la superpoblación, el subdesarrollo, las guerras, la visión del paradigma de desarrollo occidental como el único posible, y las necesidades crecientes de trabajadores por parte de los países desarrollados, las personas continuarán abandonando sus países de origen y los países desarrollados se irán convirtiendo en crecientes receptores. En esta situación, las políticas de integración y la cooperación al desarrollo se convierten en los ejes principales de cualquier política de inmigración.



COLABORACIONES